

Capítulo 1

Cuerpos y sensibilidades en la ciudad. Análisis de prácticas de (in)movilidad en/desde un barrio

Gabriela Vergara y Vanina Fraire***

INTRODUCCIÓN

La movilidad en la ciudad es una de las prácticas que delata como un síntoma los procesos de fragmentación, exclusión y segregación socioespacial. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2012-2013 realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), en la provincia de Córdoba, Argentina, las erogaciones de las familias en el rubro transporte y comunicaciones ocupan el segundo lugar con 20.1% —después de alimentos y bebidas con 30.9%—, en cuya composición los gastos vinculados a transporte privado/público, combustibles, entre otros, es de 15%. El principal subrubro corresponde a combustibles y lubricantes para vehículos de uso del hogar (6.2%). Cuando estos porcentajes se analizan de acuerdo con el peso relativo dentro del gasto total por quintil de ingreso per cápita, se advierten dos diferencias: los que menos ganan (el primer quintil) gastan más en comida y bebida (39.3%)

* Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). Investigadora del Grupo de Estudios sobre Subjetividades y Conflicto (Gessyco).

** Licenciada en Sociología, Universidad Siglo XXI. Investigadora del Grupo de Estudios sobre Subjetividades y Conflicto (Gessyco) y del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES).

que los que se ubican en el quintil con mayores ingresos (26.1%). Por otra parte, quienes se ubican dentro del primer quintil tienen menores erogaciones en transporte y comunicaciones (16.7%) que los de mayores ingresos (que gastan 20.5%)¹ (ENGHO, 2014).

Estas cifras nos permiten realizar al menos tres afirmaciones preliminares que enmarcan la propuesta del presente capítulo. Comer y moverse son las prácticas que consumen la mayor parte de los ingresos de los hogares cordobeses en los últimos años. Ambas prácticas están directamente relacionadas con la condición corporal de los agentes y con la provisión/consumo de energías provenientes de la naturaleza de manera más o menos directa, ya sea de alimentos o de combustibles como el petróleo y sus derivados. Ambas prácticas indican, a la vez, que no todos los cuerpos se desplazan y movilizan de la misma forma, intensidad y frecuencia.

Los cuerpos, los espacios y sus emociones conforman un plexo de vínculos que interesan en clave de una sociología de los cuerpos y las emociones. En este capítulo nos proponemos identificar formas de (in)movilidad de los cuerpos en relación con las sensibilidades construidas a partir de las condiciones de sociosegregación identificables en Villa María, una ciudad del interior de la provincia de Córdoba. Para ello analizamos datos provenientes de una encuesta aplicada² en noviembre de 2013 en un barrio de la mencionada urbe.

Para abordar lo expuesto desarrollamos la siguiente estructura argumentativa: en primer lugar, describimos los ejes centrales de

¹ En otro sentido, el primer quintil aporta 12.7% en transporte y comunicaciones, en tanto que el quinto quintil participa con 28.8%. Esto indica que el segundo aporta dos veces más que el primero al total del gasto en el rubro.

² Las autoras elaboraron la matriz de datos, realizaron la *data entry* y las primeras salidas de frecuencias y tablas de contingencia generales. Tuvieron a su cargo, además, el ajuste del instrumento para una segunda aplicación que se realizó desde diciembre de 2014 hasta mayo de 2015 a integrantes de comparsas y batucadas de Villa María y Villa Nueva. Se encuentran actualmente elaborando documentos metodológicos que justifican decisiones teórico-metodológicas tomadas a lo largo de todo el proceso. En este marco brindaron una capacitación en la Universidad Nacional de Villa María en abril de 2015 sobre base de datos, análisis e interpretación.

la perspectiva teórica que enlaza una sociología de los cuerpos y las emociones con los estudios urbanos, de cuya articulación se destacan los procesos de seclusión socioespacial, *sensu* Wacquant, que trazan los vectores principales de las sensibilidades de los agentes sociales.

En segundo término, caracterizamos brevemente, a partir de fuentes secundarias, el contexto urbano/regional donde se aplicó la encuesta, que muestra una brecha entre una estructura productiva próspera y un mercado laboral con baja calificación e informalidad.

En tercer lugar, presentamos el análisis de la encuesta identificando dos formas básicas de (in)movilidad, a partir de quienes afirmaron que salen o no salen del barrio para realizar actividades. Esto se conecta con una serie de variables que nos permiten caracterizar condiciones materiales de vida, por un lado y, sensibilidades, por otro.

Por último, se reflexiona en torno a cómo la relación espacio-cuerpo-sensibilidades contribuye, a través de los procesos de sociosegregación (que se sostienen en prácticas intersubjetivas, en sensibilidades construidas socialmente), a la fragmentación, licuación y evitación del conflicto. Consideramos como un supuesto de partida —sin asumir supuestos deterministas— que las condiciones objetivas inscriben en los cuerpos prácticas de movilidad que se asocian a percepciones y emociones sobre la ciudad-el barrio, con lo cual, las experiencias en estos espacios permiten mapear, a la vez, el estado de los conflictos.

CIUDADES Y BARRIOS: CLAVES PARA VER A LOS CUERPOS Y SUS EMOCIONES

El estudio de las ciudades se remonta a la filosofía clásica. En el siglo XVI, Tomás Moro criticó las desigualdades de su época describiendo la isla de Utopía, en la cual la ciudad aparece como el epicentro de las formas concretas en que se construye socialmente la felicidad a partir de una organización social emplazada en un territorio delimitado.

La isla está organizada por ciudades similares, que mantienen una estrecha relación con las aldeas rurales:

Quien conoce una ciudad, las conoce todas. ¡Tan parecidas son entre sí! [...] La ciudad está dividida en cuatro distritos iguales. En el centro de cada distrito hay *mercado*³ público donde se encuentra de todo. A él afluyen los diferentes productos del *trabajo* de cada familia. Estos productos se dejan primero en depósitos, y son clasificados después en almacenes especiales según los géneros. Cada padre de familia va a buscar al mercado cuanto necesita para él y los suyos. Lleva lo que *necesita* sin que se le pida a cambio *dinero* o prenda alguna. ¿Por qué habrá de negarse algo a alguien? Hay abundancia de todo, y no hay el más mínimo *temor* a que alguien se lleve por encima de sus necesidades. ¿Pues por qué pensar que alguien habrá de pedir lo superfluo, sabiendo que no le ha de faltar nada? Lo que hace ávidos y rapaces a los animales es el *miedo* a las privaciones. Pero en el hombre existe otra causa de avaricia: el *orgullo* (Moro, 2004: 126, 157-158).

Desde esta descripción se advierten las estrechas y complejas relaciones entre ciudad, mercado, trabajo, necesidades y emociones. Temor y orgullo se construyen como estados del sentir en el marco de una forma de organización social y medios de intercambios establecidos dentro de los límites de una ciudad.

Charles Fourier, por su parte, dio cuenta de las relaciones inseparables entre sociedad, emociones y espacio con el falansterio, ámbito socioespacial que permite un flujo de pasiones para conformar un orden social diferente. Para este pensador, considerado un socialista utópico, la sociedad debe garantizar la felicidad colectiva si logra aprovechar y canalizar las genuinas pasiones humanas. Estas pasiones se hacen presentes a través de las sensaciones y de los sentidos, con lo cual “reconociendo el imperio de las sensaciones como condición de humanidad, y a las pasiones sensitivas como la comunicación activa del hombre con la (su) naturaleza, Fourier se acerca a la idea de ‘felicidad orgánica’ propuesta por La Mettrie” (Cervio, 2010: 33).

³ El subrayado en esta cita es nuestro.

En los clásicos se encuentran múltiples referencias a la ciudad pese a sus diferentes perspectivas. En esta línea, Marx, Engels, Durkheim, Simmel, Weber y Park pueden ser considerados precursores sobre este objeto sociológico (Mendoza, 2005).

Una mirada posible indica que las formas de organización social no se reflejan en el espacio, sino que éste es parte de los modos de apropiación de los agentes y de sus propiedades (Bourdieu, 1999), por lo tanto, las ciudades crean y protagonizan “las medidas, densidades y volúmenes que las condiciones materiales de existencia le otorgan” (Scribano, 2013: 144).

Aunque se presentan como un medio ambiente artificial, secundario, construido a partir de los avances tecnológicos y de la acumulación de una constante y prolongada extracción de recursos naturales, las ciudades mantienen una relación estrecha de dependencia con la demanda estructural del capitalismo de extraer energías sociales y naturales. Es decir, no son autosuficientes ni autónomas, sino que requieren inevitablemente de los bienes comunes. La provisión de agua potable, la generación de energía eléctrica —que requiere de ríos, el viento o el sol—, el funcionamiento de los medios de transporte que se abastecen por combustibles derivados del petróleo, son algunos ejemplos de esto. La apropiación diferencial también comprende a la tierra, cuya distribución se basa principalmente en una relación directamente proporcional entre altos ingresos/calidad de tierras. Es decir, los mejores terrenos son adquiridos por un grupo o sector de la sociedad —utilizado para la extracción o para la renta—, mientras que el resto debe ubicarse en zonas de menor calidad-costo. Así, es posible identificar que las clases bajas se ubican en:

[...] tierras marginales de escaso valor: distantes, de difícil acceso, en las riberas de los ríos y canales sujetas a inundaciones y contaminación, en las laderas de las quebradas y cerros amenazados por avalanchas y deslizamientos y sin posibilidad de que se instalen servicios públicos urbanos, en zonas industriales deterioradas y contaminadas, y en las áreas reservadas por motivos especulativos para urbanizaciones futuras.

La mayoría de la población urbana tiene que vivir así en condiciones precarias y de grave hacinamiento (Sunkel, 1984: 20).⁴

Los países latinoamericanos, en la primera mitad del siglo xx, vieron en la urbanización una de las facetas de la modernización a partir del progreso tecnológico, el avance cultural, el crecimiento económico. En contraposición al paisaje rural (pero sin dejar de mantener estrechas relaciones), las ciudades congregaron a un número cada vez mayor de personas debido a la creciente industrialización. A finales de siglo presenciamos una importante tecnificación en el agro que expulsó nuevamente mano de obra que migró al ámbito urbano.

Si bien algunas ciudades cuentan con una elevada concentración de recursos e interconexión estrecha con otras (de otros países, incluso continentes) y pueden albergar acciones políticas contrarias a la globalización (Sassen, 2003), en general exhiben las diferentes formas de (no)acceso para unos y otros a determinadas áreas, con un marcado debilitamiento de los lugares de encuentro comunitarios (Bauman, 1999).

Otro proceso que se observa en las ciudades de países desarrollados es la *gentrificación*, un indicio de cómo se concretan las disputas de clase plasmadas en la edificación de fronteras; en la recolonización, por parte de las clases altas, de los cascos céntricos a fin de borrar todo vestigio de la clase obrera, que trae como contrapartida el desalojo y el aumento de los *homeless* (Smith, 2012). Es decir, que las ciudades, entendidas como resultado y medio a la vez, se metamorfosean al compás de las violentas transformaciones económico-políticas.

El desempleo masivo o desproletarización, la relegación de sectores con carencias de recursos públicos y la estigmatización por vivir en determinados barrios, polariza la estructura de clase y dualiza a las metrópolis (Wacquant, 2013). En ellas pueden identificarse las dis-

⁴ Además de concentrar y consumir recursos naturales, generan una importante cantidad de residuos, por lo cual es posible establecer una correspondencia entre lugares de pobreza y de desechos. Objetos y sujetos desechados-desechables se colocan lejos, en tierras de menor valor, produciendo y reproduciendo un mecanismo de acceso desigual a los terrenos urbanos.

tintas formas que adquiere la seclusión socioespacial⁵ (que también opera en el ámbito rural) en tanto proceso “por el que se acorralan, se cercan y se aíslan determinadas categorías y actividades sociales en un cuadrante reservado y restringido de espacio físico y social” (Wacquant, 2011), afectando a poblaciones, instituciones o actividades. La seclusión opera a partir de la presencia de algún factor de jerarquía social (clase, etnia, prestigio de lugares), de su elección o imposición. Así, por ejemplo, tanto en las ciudades estadounidenses como en las europeas es posible identificar en los guetos combinaciones entre etnia y clase.

La segregación social, entendida como el grado de separación entre grupos, se articula con las desigualdades intrínsecas al capitalismo, derivadas de la distribución diferencial del ingreso y de los valores de la renta del suelo. Esto en las ciudades latinoamericanas se impregna con los vínculos neocoloniales que conforman la racialización, la segregación clasista y la relación colono-colonizado, de acuerdo con Scribano. Como veremos, las dimensiones objetivas y subjetivas de la segregación pueden ser abordadas desde una sociología de los cuerpos y las emociones. Las sensibilidades en tanto construcción social operan en la subjetividad y permiten caracterizar las experiencias de los agentes en un espacio físico determinado. A su vez, el lugar (posición y condición) ocupado por esos cuerpos sociales en la ciudad permite identificar a qué clase pertenecen. En esta línea también tomamos distancia de aquellos estudios cog-

⁵ Para algunos autores, la seclusión es una pauta de la sociosegregación. Este último término puede ser entendido como un rasgo de configuración del espacio urbano por el que se perciben grupos diferentes y distanciados entre sí. La segregación residencial, es decir, la aglomeración de hogares que comparten al menos una característica social (clase, etnia, origen migratorio, religión, entre otros), es un indicador operativo para mostrar el anclaje espacial de la segregación, dado que el acceso a la vivienda es un aspecto determinante en este proceso. Tanto la concentración espacial como la homogeneidad presente en áreas o barrios de una ciudad, y la experiencia intersubjetiva derivada del grado de prestigio o estigma asociados a dicha área, constituyen dimensiones de la segregación. Algunos análisis no consideran problemática la presencia de la segregación en las sociedades, o apuestan a identificar oportunidades al interior de barrios estigmatizados que les permitan a sus habitantes mejorar su situación.

nitivistas o subjetivistas, interesados en los mapas mentales o las imágenes simbólicas (autoimagen) construidas por los agentes en torno a la ciudad. La presente indagación, en cambio, está orientada a cómo perciben y sienten el barrio, qué hacen y disfrutan en él, dónde se sienten cómodos.

En las ciudades latinoamericanas, la diferencia cromática como un rasgo de la presentación social de los agentes sociales —asociada a la etnicidad implícita heredada de las relaciones coloniales—, consolida las distinciones de clase. Así, hasta los años ochenta se asistió al patrón tradicional de segregación, que consistía en un área central con predominio de las clases altas, rodeada por anillos con decrecimiento hacia la periferia. En algunos casos, desde el centro histórico se formó un *cono de alta renta*. Desde entonces se identifican dos cambios importantes: el autoaislamiento de las élites en suburbanizaciones y el crecimiento de áreas pobladas de pobres, desempleados, subempleados,⁶ lo cual se convierte en uno de los factores que provoca distanciamiento entre las clases, fragmentando

⁶ Un estudio realizado para la ciudad de Córdoba con información censal y de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de 2001, muestra cómo hasta ese periodo se concentraba la pobreza en cordones periféricos al centro (Santillán Pizarro, 2005), distribución que en el transcurso de la primera década del siglo XXI fue mutando en virtud de un cono de alta renta ubicado al norte de la capital (Cervio, 2007). Entre 1991 y 2001, alrededor de 128 000 personas se instalaron en la periferia de la ciudad de Córdoba; de ellas, 33.5% lo hizo en asentamientos ilegales/informales y 20% tenía viviendas subsidiadas para hogares de bajos ingresos. Sólo 16.5% se instaló en barrios privados tipo *countries*. Si bien los indicadores macroeconómicos son positivos, la informalidad urbana se mantiene debido al aumento en la distancia de los ingresos de los hogares y el costo de un terreno o vivienda, lo que genera menores posibilidades de acceso a través del mercado formal. Si se analiza el crecimiento urbano en la ciudad de Córdoba, se advierte “la expulsión de la población hacia las zonas donde el valor del suelo es más bajo [...]; la anexión de parcelas de bajo valor en zonas periféricas para posibilitar la construcción de viviendas financiadas por operatorias públicas [...] y la aparición o crecimiento de sectores en situaciones de informalidad/irregularidad, tanto por densificación de algunas tipologías (caso de las villas de emergencia existentes), como por la aparición de nuevas como las tomas de tierra, que no se habían registrado con la intensidad con que comienzan a manifestarse a partir de los años 2008-2010 en la ciudad de Córdoba” (Marengo y Monayar, 2012:13).

el espacio urbano de modo tal que los barrios pueden mostrar homogeneidad interna y heterogeneidad entre sí, según la escala de análisis que se tome (Saraví y Bayón, 2007; Molinatti y Peláez, 2012). La proliferación de fronteras y muros contribuye a fortalecer “un peligroso puzzle humano que promueve el nacimiento de invisibles, es decir, sujetos virtualmente inexistentes” (Cervio, 2007: 40).

Como en otros países de la región, las urbes argentinas muestran las cicatrices de las políticas que se pusieron en marcha desde el último gobierno militar —donde se dio una asociación entre la Doctrina de la Seguridad Nacional y el neoliberalismo (Scribano, 2004)—, pasando por el ajuste estructural y sus efectos en el mercado de trabajo: formas precarias de empleo, desempleo, trabajo por cuenta propia, feminización de la mano de obra, entre otras (Neffa, 2003). Esto dio como resultado una política corporal basada en la diferenciación, estigmatización y segregación de amplios sectores (Cervio, 2007). En el siguiente apartado retomamos estas categorías de análisis para caracterizar la ciudad y comprender sus lógicas de segregación socioespacial.

Desde una sociología de los cuerpos y las emociones (Scribano, 2012), estos procesos de fragmentación, sociosegregación o seclusión se combinan con determinadas formas de percibir y sentir la ciudad, con experiencias particulares de lo urbano, sean los lugares de trabajo, de esparcimiento o de residencia. Dichas experiencias anclan en las *tramas corporales* (Vergara, 2012), es decir, el conjunto de disposiciones configuradas en la interpenetración de dimensiones socioculturales, subjetivas/identitarias y orgánicas, a lo largo de una biografía y del lugar ocupado por el agente. En otras palabras, tiempo y espacio operan como los ejes cartesianos de las tramas corporales. El encuentro más o menos tensional de lo corporal en clave social, subjetiva y orgánica se articula con las sociabilidades, las vivencialidades y las sensibilidades. Estas últimas se definen a partir de la relación entre percepciones, emociones y sensaciones que se construyen socialmente desde y para las políticas de los cuerpos y las emociones (Scribano, 2013, 2009).

Retomando el objetivo de este capítulo, entendemos las prácticas de (in)movilidad a partir de la noción de *cuerpo-movimiento*, es decir

“la inscripción corporal de las posibilidades de acción” (Scribano, 2007:100). Dichas posibilidades resultan de las tramas corporales y se correlacionan con condiciones materiales de existencia, con el lugar de anclaje socioespacial de la vida cotidiana. Por ello, segregación social, sensibilidades y prácticas de (in)movilidad son las categorías centrales que nos permiten abordar las experiencias de un grupo social determinado en una ciudad neocolonial. A continuación describimos, a partir de datos secundarios, aquellos aspectos más destacados del espacio urbano en tanto contexto del barrio encuestado.

CIUDAD NEOCOLONIAL Y SUS TENSIONES EN/DESDE UN BARRIO

En este apartado caracterizamos en términos socioeconómicos el contexto urbano-regional del área encuestada, partiendo del supuesto de que se hacen visibles, en este ámbito del interior de una provincia,⁷ lógicas de la estructuración que Scribano (2007, 2009) ha identificado como parte del diagnóstico del capitalismo actual. Concretamente se observa una intensa expropiación de bienes comunes (en particular la tierra y el agua, a través de la actividad agropecuaria) y energías corporales (a partir de ciertas características del mercado laboral).

Villa María mantiene una intrínseca relación con Villa Nueva,⁸ ambas localidades separadas por el río Tlamochita, por lo cual ciertas estadísticas disponibles se elaboran para dicho aglomerado. Por

⁷ Córdoba es la segunda provincia más poblada del país, después de Buenos Aires. Es además la principal productora de maní y una de las mayores productoras de soya, maíz y sorgo, así como también de ganado bovino.

⁸ En los proyectos de investigación dirigidos por Graciela Magallanes, *Manifestaciones expresivas creativas colectivas* (2012-2013) y *Las formas de expresividad y los procesos de estructuración social* (2014-2015), abordamos a los grupos que participan en los carnavales, considerando ambas ciudades. De acuerdo con la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU), para 2013, en el aglomerado Villa María-Villa Nueva había 103 000 personas. La selección del barrio en que se aplicó la encuesta se debe a que desde hace más de una década allí se formó una comparsa y batucada, única en Villa María.

otra parte, los diferentes procesos socioeconómicos y de segregación socioespacial sólo pueden abordarse y comprenderse de manera relacional. Tercera ciudad en cantidad de habitantes de la provincia de Córdoba, luego de la Capital y Río Cuarto, Villa María es cabecera del departamento General San Martín. Junto con Villa Nueva concentra 78% de la población total de dicho departamento (INDEC, 2013). Esta región se caracteriza por disponer de una de las seis plantas de molienda de soya y otra de las seis para molienda de trigo (estos seis molinos abarcan a 66% de la molienda provincial). Es una de las zonas productoras de maní (junto a otros tres departamentos produce 75% del total provincial) y leche (junto a dos departamentos tiene casi 70% de los tambos de la provincia).⁹ En esta zona departamental se ubica una de las tres principales cuencas lecheras que aporta 43% de la producción tambera provincial (DINREP, s/f).

Según datos obtenidos por la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU) del INDEC, en 2013 el aglomerado Villa María-Villa Nueva registró una tasa de empleo de 61% en la población de 14 años y más, que superó al total provincial (56.2%). Por su parte, la tasa de desempleo fue de 6.2%, levemente inferior al valor provincial (8.6%). Dentro de los desocupados (3 200 personas), 82% tuvo un trabajo anterior. Estas cifras, que podrían indicar un buen desempeño del mercado laboral, se matizan cuando se considera que hay 9% de subempleo demandante¹⁰ y 25% de demandantes de empleo.

El 40.4% de los ocupados mayores de 14 años tiene hasta secundario incompleto (incluye primario incompleto, completo y secundario incompleto); 17.3% cuenta con secundario completo; 16.7% se ubica en universitario incompleto, y 25.6% en universitario completo. El 78.1% de los asalariados trabaja en empresas privadas, mientras que 67% es obrero o empleado y 25% trabaja por cuenta propia. Dentro de los asalariados, 47.7% es operario y 29% es no

⁹ Este sector ha protagonizado diversos reclamos por el precio de la leche. Uno de los primeros análisis de las protestas en el sur cordobés fue realizado por Adrián Scribano (2003). Los conflictos de este sector continúan hasta la actualidad.

¹⁰ Esta cifra abarca a quienes trabajan menos de 35 horas semanales.

calificado (con lo cual supera el total provincial, que es de 25.6% y el nacional, que es de 27.7%).

Poco más de 60% de los asalariados mayores de 14 años se ubica en cinco ramas de actividad: 18% en comercio al por mayor y menor, así como reparación de vehículos automotores y motocicletas; 12.1% en industrias manufactureras; 11.6% en construcción; 11% en actividades de los hogares como empleadores, no diferenciadas de los hogares como productores de bienes y servicios para uso propio, y 10% en enseñanza. A 40.2% de los asalariados no se le realizan descuentos jubilatorios (valor cercano al provincial que se ubicó en 40.5%).

Si conjugamos los datos de la capacidad agroproductiva e industrial de la región y los tipos de ocupaciones predominantes en el aglomerado, advertimos tensiones. Una de ellas tiene correlato con el grado de complejidad a nivel provincial de la imagen de que el sureste es rico y el noroeste es pobre. En el interior de los departamentos —unidades geográfico-político-administrativas que comprenden ciudades y áreas rurales— se observan zonas de vulnerabilidad que indican niveles de desarrollo heterogéneos. Según el estudio de Baronio y Vianco (2010), General San Martín es uno de los departamentos de baja vulnerabilidad, lo cual muestra que el área analizada es económicamente rica y productiva. Pero si seguimos este razonamiento, nos preguntamos si al modificar la escala de análisis —tomando a la ciudad como escenario— podemos encontrar en su interior zonas con condiciones de vida precarias. Consideramos que el sector encuestado constituye un ejemplo paradigmático.

Los Olmos es uno de los 34 barrios de la ciudad de Villa María que se constituyó a partir de la década de los setenta, teniendo como primeros habitantes a un grupo que fue relocalizado en una villa de emergencia que se ubicaba a orillas del río, donde vivían en condiciones de alta precariedad.¹¹

¹¹ Según el libro de historia de la ciudad escrito por Bernardino Calvo, a pocos metros de la avenida Savio, “existió hasta 1980 una villa de emergencia integrada por once viviendas y habitada por siete núcleos familiares y cuatro personas solas que fueron trasladadas al barrio Los Olmos por decisión de las autoridades y luego de un estudio que reflejaba las condiciones inhumanas en que se desenvolvía

Un análisis estadístico previo había identificado, dentro de una tipología de barrios de la ciudad, a Los Olmos como una de las áreas con más de 40% de población con necesidades básicas insatisfechas (NBI).¹² Con base en esto y en los conceptos explicitados en el apartado anterior, presentamos a título ilustrativo una distribución de zonas segregadas socioespacialmente en el conglomerado Villa María-Villa Nueva.

MAPA DE LAS CIUDADES Y UBICACIÓN DEL BARRIO SEGÚN NBI



Fuente: Elaboración propia con base en datos secundarios.¹³

Los triángulos y rombos indican barrios con altos niveles de NBI, entre los que se encuentra Los Olmos. Los círculos presentan, por el contrario, características de clase media alta y alta. Es posible iden-

el núcleo habitacional”. Recuperado de: <<http://www.eldiariocba.com.ar/noticias/nota.asp?nid=54907>>.

¹² Cfr. Peano, Delgado y Aimar (2008). Aimar y Peano (2015) presentan un análisis general de las experiencias y percepciones de los habitantes de Los Olmos.

¹³ El plano fue tomado de https://es.wikipedia.org/wiki/Villa_Mar%C3%ADa-Villa_Nueva, con los ajustes necesarios para la identificación global de la forma que adquiere la seclusión socioespacial en el área de nuestro interés para el presente trabajo.

tificar un anillo periférico hacia el noreste/noroeste y, de manera contrapuesta hacia el sur se ubican, formando inclusive un pequeño cono de alta renta, los hogares con mayor poder adquisitivo y propiedad.

Un análisis previo de las condiciones de vida del barrio y sus sensibilidades, identificó una relación entre orgullo/resignación con condiciones materiales de vida precarias (NBI, bajo nivel de instrucción, trabajo informal, entre otros). Si bien estas emociones son dos caras de la misma moneda, entre las mujeres se detecta una mayor presencia de resignación ante el barrio. Esto podría interpretarse como un estado coagulado de crítica que deriva en cierto grado de soportabilidad, según Scribano, dado que deberían cambiar algunos aspectos del barrio, pero “no pueden”. En los varones predomina el orgullo por el barrio, en particular entre quienes tienen NBI, lo que resulta más curioso para el análisis. A esto se suma otro factor: el afecto al barrio es mayor entre quienes tienen más antigüedad en el mismo (Fraire, 2015).

Estas emociones y sentimientos en torno al barrio, presentes en la vida cotidiana, se vivencian y configuran en/desde cuerpos que habitan una ciudad neocolonial y ocupan un lugar de acuerdo con la seclusión, lo cual habilita/obtura sus posibilidades de (in)acción.

INTERPRETANDO LAS PRÁCTICAS DE (IN)MOVILIDAD DESDE/HACIA EL BARRIO

Los datos que se analizan a continuación surgen de la aplicación de un cuestionario a habitantes del barrio seleccionado (mayores de 18 años), que abarcó características socioeconómicas del hogar y otras variables vinculadas a las sensibilidades, creatividad y disfrute. Se utilizó un muestreo probabilístico del tipo aleatorio sistemático, con un total de 81 casos válidos, además de una prueba piloto con un total de 10 casos, que permitió posteriores ajustes al cuestionario.

Para el diseño del cuestionario que denominamos Enpesot 1 (Encuesta de Perfil Socioeconómico y Territorial del Barrio Los Olmos de Villa María, Córdoba), se aplicaron preguntas abiertas y cerradas,

e indicadores¹⁴ para medir lo que el INDEC denomina necesidades básicas insatisfechas (NBI¹⁵), en tanto dimensión estructural para abordar las condiciones de vida de los hogares. Ésta constituye una de las variables importantes para el posterior análisis que realizamos respecto del sentimiento que cada encuestado manifiesta ante el barrio en el que vive, dado que, siguiendo a Bourdieu (1997), las acciones de los sujetos necesitan ser abordadas en términos de disposiciones (*habitus*), para lo cual es necesario considerar las potencialidades inscritas en el cuerpo de los agentes y en la estructura de las situaciones en las que éstos actúan, es decir, en relación con la posición en el espacio social que ocupan los sujetos (Fraire, 2015). Las condiciones materiales de existencia y el capital cultural, puestos en conexión con las percepciones, emociones y prácticas en torno al barrio, permiten un acercamiento a los procesos de sociosegregación en las ciudades neocoloniales del interior de Argentina.

La descripción que presentamos a continuación surge de tres fases diferentes del proceso de análisis/interpretación de los datos:

1) Una primera aproximación a las prácticas de (in)movilidad a partir de la descripción de las frecuencias de dos preguntas del cuestionario: ¿realiza actividades fuera del barrio? Y, en caso de responder afirmativamente, ¿qué actividades realiza fuera del barrio?, cuyos resultados se exponen en la gráfica 1. Esto se articula con la noción de cuerpo-movimiento y con prácticas de movilidad que permiten advertir sus posibilidades de acción. A partir de lo relevado en la encuesta, además de estas dos preguntas, agregamos las prácticas de paseo (cuando sale de paseo, ¿adónde va?, que fue respondida por todos los encuestados, incluidos los que dijeron no salir del barrio).

¹⁴ Para ser considerado un hogar con NBI es necesario contar con al menos una de estas características: *a*) hacinamiento (más de tres personas por cuarto/habitación/pieza del hogar, excluyendo el/los baño/s y cocina/s); *b*) un miembro en edad escolar (6-17 años) que no asista a la escuela; *c*) baño no instalado en tanto vivienda precaria; *d*) contar con cuatro o más personas por miembro ocupado y, además, cuyo jefe no haya completado tercer grado de escolaridad (Fraire, 2015).

¹⁵ La medición de NBI, que ha sido muy utilizada en América Latina desde los años ochenta del siglo pasado, permite aprovechar los datos de los censos para caracterizar la pobreza y construir mapas con la ubicación geográfica de las carencias.

Lejos de ser una contradicción el responder que no sale del barrio pero sí sale de paseo, consideramos en primera instancia que es una interrogante que nos ofrecen los datos. Una interpretación teórica de los mismos nos permite, hasta el momento, identificar un cruce dialéctico entre prácticas habituales, percepciones de autoencierro y sensaciones de una inmovilidad socioespacial, junto con un sentirse cómodo allí en el barrio. Esto nos orientó a sostener la comparación entre los que salen y los que no, utilizando otras variables relevadas por la encuesta para mirarlas *al sesgo*.

2) A partir de una selección de casos, construimos dos subgrupos (los que salen y los que no salen del barrio) y realizamos una descripción de algunas características socioeconómicas, incluyendo el tipo de vehículo con que cuenta el hogar y la antigüedad en el barrio. Un resumen de esto se presenta en el cuadro 1.

3) Elaboración de tablas de contingencia siguiendo el supuesto teórico de que las condiciones objetivas de los sujetos influyen en sus prácticas (en este caso de salir o no del barrio).

4) Diferenciación de las prácticas de paseo de cada subgrupo.

5) Descripción de las sensibilidades de cada uno de estos subgrupos, considerando que éstas son un trípode de sensaciones, emociones y percepciones. Para ello identificamos emociones ante el barrio, sensaciones de comodidad en ciertos lugares, zona del barrio que disfruta y autopercepción de clase (tal como se desarrolla en el próximo apartado).

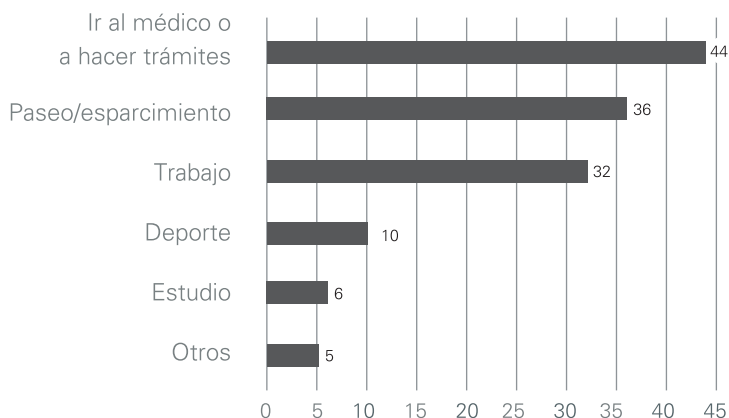
*Los que salen del barrio y los que no salen del barrio
(prácticas de movilidad y actividades que realizan)*

A partir de una revisión general de las frecuencias de las distintas variables abordadas por la encuesta, nos llamó la atención que de los 81 casos que conformaron la encuesta, poco más de una tercera parte de ellos (35%, 28 casos) respondió que no sale del barrio, una cifra interesante para indagar más allá de lo estadístico cómo se experimenta el barrio, en tanto límite, frontera o borde, dado que “[1] a desigualdad en las posibilidades de traslado potencia la discrimi-

nación y aumenta la evitación conflictual en la ciudad. No moverse, no transitar y no mezclarse es parte de una política de apartheid” (Scribano, 2013:136). Esto profundiza la condición de segregación de los sujetos.

Los que afirman salir del barrio (65%, 53 casos) realizan actividades tales como ir al médico o hacer trámites varios (44%¹⁶); salir de paseo o realizar actividades de esparcimiento (36%); trabajar fuera del barrio (32%); estudiar (6%), u otras actividades distintas de las anteriores (5% de los casos), tal como puede verse en la siguiente gráfica:

GRÁFICA 1
SALEN DEL BARRIO
ACTIVIDADES QUE REALIZA FUERA DEL BARRIO (N=81)



Fuente: Elaboración propia con base en Enpesot 2013.

¹⁶ Cabe aclarar que cada uno de los porcentajes fueron obtenidos a partir de la fusión de dos preguntas del cuestionario: una, que hacía referencia a salir o no del barrio para realizar actividades, y otra, que solicitaba mencionar todas las actividades que realiza fuera del barrio, siendo posible en esta última marcar más de una opción. Esto es importante dado que los porcentajes presentes en la gráfica 1 surgen de calcular el total de respuestas en cada una de las opciones en relación con el total de la muestra, por ejemplo: 36 sujetos que salen para ir al médico o hacer trámites, o sea, 44% del total, pero uno de estos sujetos puede salir del barrio para ir a trabajar, por lo que su respuesta puede encontrarse entre los 26 casos que salen con ese fin, o sea 32% del total de encuestados (n=81). Por su parte, quienes respondían no salir, no eran consultados con la segunda pregunta.

A continuación, describimos por separado cada subgrupo a partir de una serie de variables que caracterizan el lugar social que ocupan los sujetos. La comparación fue realizada mediante la herramienta de selección de casos,¹⁷ por lo cual, los porcentajes que se presentan a continuación deben ser interpretados en relación con el total de cada subgrupo o columna.

CUADRO 1
DESCRIPCIÓN DE VARIABLES ESTRUCTURALES EN LOS SUBGRUPOS
DE LOS QUE SALEN Y NO SALEN DEL BARRIO

<i>Variables</i>	<i>Salen del barrio (n=53)</i>	<i>No salen del barrio (n=28)</i>
<i>Género¹</i>	<i>Son mujeres (69%)</i>	<i>Son mujeres (100%)</i>
Nivel educativo	El 75% tiene como máximo secundario incompleto (pero entre ellos se encuentran muchos que tienen sólo primario completo).	El 65% tiene primario completo y 21% finalizó el nivel secundario. Entre las amas de casa y los jubilados/pensionados (que no salen del barrio) el nivel de educación alcanzado es notablemente menor que entre los ocupados.
NBI	El 11.3% tiene NBI. El indicador vivienda precaria está presente en 5.7% de este subgrupo de hogares. El indicador falta de retrete está presente en 9.4% de los hogares.	El 21.4% tiene NBI. El indicador vivienda precaria está presente en 17.9% de los hogares de este subgrupo. Hay falta de retrete en 14.3% de estos hogares.
Situación ocupacional	El 47% está ocupado, 33% es ama de casa, 14% jubilado/pensionado y el resto (6%) está desocupado.	El 41% es ama de casa, 30% está ocupado (en servicio doméstico, tienen pequeño comercio o en otro tipo de trabajos temporarios) y 22% es jubilado/pensionado.
Tipo de ocupación	El 36% lo integran empleados de empresa privada; 20% trabajadores de oficio; 16% trabajadores temporarios; 12% empleados públicos, mientras que 16% restante tiene otro tipo de ocupaciones diferentes de las mencionadas.	El 50% lo integran empleadas de servicio doméstico; 25% trabajadoras temporarias, y el resto se divide entre pequeño comercio o empleado de empresa privada (en muchos casos también en condiciones de inestabilidad)

¹⁷ Esta herramienta está disponible en la versión del SPSS 20 que hemos utilizado, la cual permite seleccionar casos a partir de una variable filtro y sus categorías, como por ejemplo, en este caso la variable “sale del barrio para realizar otras actividades”, cuyas categorías eran si-no. A partir de allí se trabaja en una misma base de datos o se construye una base independiente con los casos seleccionados.

CUERPOS Y SENSIBILIDADES EN LA CIUDAD

<i>Variables</i>	<i>Salen del barrio (n=53)</i>	<i>No salen del barrio (n=28)</i>
Cobertura de salud	El 29% no tiene obra social ni ningún tipo de cobertura de salud.	El 33% no tiene obra social. ²
Tipo de hogar	El 59% vive en hogares nucleares completos de pareja e hijos (los hijos pueden ser, o no, de uno solo de los padres); 19% en hogares nucleares de pareja sola; 9% en hogares unipersonales, mientras que 13% vive en hogares monoparentales o nucleares incompletos u hogares extendidos.	El 36% vive en hogares nucleares completos de pareja e hijos; 18% en hogar nuclear completo de pareja sola; 11% en hogares monoparentales, mientras que 14% lo hace en hogares monoparentales o nucleares incompletos u extendidos.
Tipos de medio de movilidad ³	Casi 30% no cuenta medio de movilidad de motor (auto o moto); 37% tiene en el hogar al menos una moto con una antigüedad menor a los 15 años, mientras que 14% posee auto nuevo con una antigüedad menor a los 10 años.	La mitad (50%) no cuenta con ningún medio de movilidad propio o en el hogar; casi un cuarto sólo dispone de una motocicleta con menos de 15 años de antigüedad, y 10% cuenta con un auto, con una antigüedad de 11-20 años. Poco más de 15% tiene acceso a automóviles, o autos y motos nuevas (entre las amas de casa, 73% no tiene auto ni moto, característica que se encuentra en 33% de los jubilados y sólo en 12% de los ocupados).
Años en el barrio	De 0-10 años, 23%; de 11-20 años, 34%; de 21-30, 23%, y de 31-40 años, 21%. Hay distribución entre las edades, aunque se destaca el de 11-20 años.	De 0-10 años, 43% y de 11-20 años, 36%. En este grupo hay mayor presencia de sujetos que tienen poca antigüedad en el barrio.

Fuente: Elaboración propia con base en Enpesot 2013.

¹ Esta variable sigue la tendencia de la forma que tomó la muestra a partir de los casos hallados. Dado que combinamos variables del hogar con otras vinculadas a las sensibilidades, no consideramos aquí el género del jefe/jefa de hogar, sino del respondiente.

² Entre quienes afirman tener cobertura de salud, se encuentra un porcentaje importante de sujetos y grupos familiares que manifestaron estar adheridos a los servicios de una empresa local, que a modo de una prepaga, con prestaciones básicas (del tipo de atención primaria de la salud), es económicamente accesible.

³ Esta variable articula dos preguntas de la encuesta: tipo de medio de movilidad y la antigüedad o modelo.

Teniendo en cuenta esta comparación, una rápida lectura de estos datos no nos permite identificar diferencias significativas entre los grupos, lo cual puede asociarse al proceso de seclusión socioespacial

que los atraviesa. Pese a la importante capacidad productiva de la ciudad y la región (en términos agroindustriales), el barrio en que se aplicó la Enpesot pareciera no formar parte de aquéllas. En otras palabras, presenta características en infraestructura, niveles educativos y tipos de ocupación que lo ubican como un barrio sociosegregado, cargado de precariedades y desventajas acumuladas.

Ahora bien, para dar mayor complejidad al análisis realizamos tablas de contingencia que vinculan variables de tipo estructural con prácticas de movilidad, teniendo como supuesto cierta influencia de las primeras sobre las segundas. Así, la situación ocupacional sólo presenta diferencias significativas en los ocupados en cuanto a las prácticas de salir-no salir del barrio, tal como se muestra en la gráfica 1 para la categoría trabajo (32%).

Con respecto al tipo de ocupación, identificamos que nueve de cada diez empleados de empresas privadas, todos los empleados públicos, los de oficio y obreros, salen del barrio. La totalidad de quienes se dedican al servicio doméstico declaran no salir del barrio, lo que refleja prácticas de segregación espacial.

En cuanto a los tipos de vehículos del hogar (un medio concreto, efectivo y disponible para salir del barrio) encontramos disparidades. En el subgrupo de los que tienen auto nuevo (antigüedad menor a 10 años), ocho de cada diez personas sale del barrio. Una relación similar se da en los hogares que tienen al menos una moto nueva (antigüedad menor a 15 años): tres de cada cuatro encuestados con este medio de movilidad salen del barrio. Entre quienes tienen un auto viejo (de entre 11-20 años), o no tienen ni auto ni moto, o bien tienen auto nuevo y moto, no se observan diferencias significativas en la proporción de los que salen y no salen del barrio. Por otro lado, todos los que tienen auto viejo y moto salen del barrio.

Puede resultar llamativo que disponiendo de movilidad hayan manifestado no salir del barrio. Una lectura posible es que habitualmente la vida transcurre en ese lugar, aunque esporádicamente se dirijan hacia otras zonas de la ciudad, tal como analizamos a continuación.

Prácticas de paseo y movilidad: el lugar del barrio

En este apartado describimos un conjunto de prácticas de paseo que son indicios de las posibilidades de desplazamiento de estos cuerpos segregados. Al igual que en el cuadro 1, los porcentajes que se presentan a continuación deben ser interpretados en relación con el total de cada subgrupo o columna

CUADRO 2
LUGARES DE PASEO DENTRO Y FUERA DEL BARRIO

<i>Lugares a los que va de visita o de paseo</i>	<i>No salen del barrio (n=28)</i>	<i>Salen del barrio (n=53)</i>
Al centro	61%	67%
Al río/costanera	43%	76%
A otros barrios cercanos	32%	37%
Al hiper	29%	35%
Al campo, fuera de la ciudad	21%	10%
Por el mismo barrio donde vive	14%	14%
A una esquina o quiosco del barrio	14%	8%
A otro lugar	7%	8%
Al Afuco ¹	4%	10%
A la cancha	4%	10%
A un parque o plaza cercanos	0%	25%
Al baile	0%	10%
Al boliche	0%	2%

Fuente: Elaboración propia con base en Enpesot 2013.

¹ Esta denominación hace referencia a la Asociación de Fútbol Comercial, una liga amateur que comenzó como un campeonato local en el que participaban equipos representantes de distintos comercios o industrias y cuya actividad se ha expandido notablemente en los últimos años en la ciudad.

Al indagar los lugares a los que va de paseo o de visita, se encuentran algunas semejanzas y disparidades. El centro (61-67), barrios cercanos (32-37), el hiper (29-35), el mismo barrio en el que viven (14) y otro lugar (7-8), no presentan diferencias significativas entre los subgrupos, aunque se observa una leve ventaja en los que salen, quienes además frecuentan más lugares (registran porcentajes en

todas las categorías de la variable). Así pues, pasear en la costanera es una práctica mucho más frecuente en este subgrupo (76%), lo cual implica, teniendo en cuenta la ubicación del barrio, que se necesitan medios de movilidad para llegar a ese lugar; lo mismo sucede para ir a un parque o plaza cercanos (25%). El campo (21%) y la esquina del barrio (14%) son dos lugares que se destacan entre los que no salen.

SENSIBILIDADES SOCIALES EN/DESDE EL BARRIO

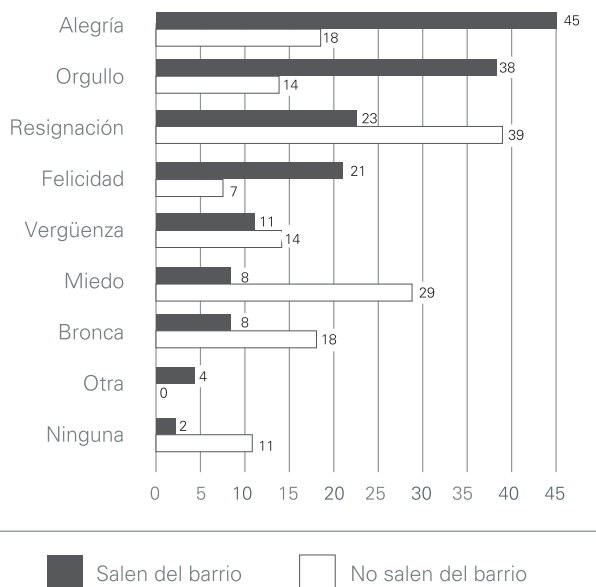
En este apartado caracterizamos las sensibilidades en un barrio segregado del interior de Argentina. El capital precisa regular las sensaciones para reproducirse porque la dominación se inscribe en los cuerpos y se crea, reproduce y actúa en las ciudades, configurando determinadas sensibilidades, las cuales surgen de articulaciones entre impresiones, percepciones, sensaciones y emociones (Scribano, 2013).

Sentimientos y emociones del barrio en el que vive

En la encuesta se les preguntó a los sujetos por las emociones que les genera decir que es del barrio Los Olmos.¹⁸ Para ello, se les leía y mostraba una tarjeta de la que podían mencionar hasta tres respuestas entre orgullo, vergüenza, bronca, alegría, resignación, miedo, felicidad y otra. A continuación, comparamos los resultados de acuerdo con cada subgrupo:

¹⁸ Esta pregunta del cuestionario forma parte del bloque 4 titulado: “Sensibilidades, disfrutes y territorialidad”, donde se indaga, entre otras cosas, las actividades que realiza dentro del barrio; los lugares a los que asiste frecuentemente dentro de la ciudad y del barrio; los medios de movilidad desde y hacia el barrio, así como también los problemas que considera más importantes en el barrio y en su vida personal.

GRÁFICA 2
SENTIMIENTO ANTE EL BARRIO DE LOS QUE SALEN Y NO SALEN¹⁹



Fuente: Elaboración propia en base a Enpesot 2013.

En primer lugar, advertimos que hay disparidad entre los subgrupos en todas las emociones, excepto la vergüenza, cuya diferencia es mínima (14-11). Esto indica una relación dialéctica entre espacios, cuerpos y sensibilidades.

Entre quienes salen del barrio se destacan alegría (45%) y orgullo (38%), seguido por resignación (23%), felicidad (21%), vergüenza (11%), miedo (8%) y bronca (8%). Las dos primeras emociones ponen en tensión la suposición del estigma (vergüenza), que podría

¹⁹ En esta gráfica, al igual que en los cuadros presentados anteriormente, los valores observados en cada una de las categorías (orgullo, resignación, miedo, felicidad, etcétera) surgen de calcular el total de respuestas efectivamente obtenidas en relación con el total de sujetos en estudio (28 de los que no salen del barrio y 51 de los que salen), dado que cada encuestado podía seleccionar hasta tres respuestas. Por esta razón, no es posible sumar las respuestas y obtener un total del 100% sobre cada variable analizada. La lectura, en todo caso, se puede realizar entre los datos presentes y ausentes, es decir, 18% de alegría significa que 82% no siente esa emoción.

estar presente cuando estos cuerpos salen del barrio, y se refuerzan a su vez con los bajos porcentajes de vergüenza, miedo y bronca.

Los que no salen del barrio manifiestan resignación (39%), miedo (29%), bronca y alegría (18% cada uno), vergüenza (14%).²⁰ Llama la atención el elevado porcentaje de respuesta en *ninguna*, es decir, la ausencia de sentimiento en torno al barrio (11%) que supera a la felicidad (7%). Así, se configura el binomio alegría-orgullo en torno al barrio en aquellos que más se movilizan, y el par resignación-miedo en quienes no salen.

Hemos identificado algunos casos en los cuales el orgullo se debe a que es “su” barrio, porque nacieron allí y en él se criarán sus hijos, o porque tienen sus afectos, entre otras afirmaciones.²¹ Sin embargo, tal como se ha mostrado en un trabajo anterior,²² esto se comprende al considerar el lugar de esos cuerpos situados en condiciones particulares de dominación en contexto de capitalismo neocolonial y dependiente, por cuanto el orgullo surge de sus logros, como por ejemplo, el haber logrado tener la casa propia.

El orgullo ante el barrio se inscribe en cada uno de estos cuerpos, articulándose con prácticas de (in)movilidad que adquieren un lugar central como rasgo estructurante de la experiencia de lo social y explica, en parte, su baja frecuencia entre quienes están más sociosegregados espacialmente. Las sensaciones están distribuidas de acuerdo con las formas específicas de capital corporal.²³

Según lo planteado por Jonathan Turner y Jan Stets (2005) retomando a Kemper, el orgullo es una emoción secundaria (construida

²⁰ Cabe recordar que en este barrio se ha formado la única comparsa y batucada que tiene Villa María. Este dato vuelve aún más preocupante la fragmentación de lo colectivo. De hecho, en las encuestas hemos encontrado escasas referencias a ese grupo expresivo.

²¹ Esto surge de notas marginales que han realizado los encuestadores, dado que las preguntas originales del cuestionario eran cerradas.

²² En Fraire (2015) se han retomado las diferentes tradiciones que, desde una sociología de las emociones, analizan el orgullo y la resignación.

²³ Nos referimos a las condiciones de existencia alojadas en el cuerpo, a través de las cuales se produce la incorporación de un conjunto de sensibilidades que hacen posible la dominación, creando, según Cervio (2012), la ilusión de modos de sentir(se) “únicos”, “propios” e “individuales”.

socialmente) derivada de la alegría y la felicidad. Sentir orgullo, habitando uno de los barrios más pobres de la ciudad y con una casa propia, puede articularse con el fantasma de la pobreza y la fantasía de ser de clase media, según Scribano, que invisibiliza o desplaza las falencias infraestructurales o la inseguridad (Fraire, 2015).

La resignación en los más segregados —quienes no salen del barrio—, con condiciones estructurales más desfavorables, se comprende en el marco de un cúmulo de experiencias inscritas en sus tramas corporales de situaciones que no pueden cambiar porque le corresponde al Estado, o porque no avizoran posibilidades de acciones colectivas efectivas con sus vecinos.²⁴

Para Thomas Scheff (s/f), quien toma aportes de Cooley, Mead y Goffman, el orgullo se siente cuando el lazo social y la relación con sus pares es fuerte, en correspondencia con los procesos afectivos-cognitivos e interaccionales básicos que, en el caso de Los Olmos, sostienen ese apego al lugar. Es decir, vivir y poder salir del barrio son posibilidades de estos cuerpos-movimiento que posiblemente cuenten con conocidos, amigos o familiares con los que se comparte este territorio segregado.

En el caso de los que no salen advertimos que, junto con el autoencierro, la seclusión socioespacial, las condiciones materiales de existencia más desfavorables que las del otro subgrupo, sienten resignación y miedo ante ese lugar socioespacial que ocupan sus cuerpos, es decir, temor a los otros que lo habitan.

En los resignados, la lógica de la impotencia social hace que el sujeto perciba la incapacidad de transformación de las condiciones materiales de vida, dada la sensación de minusvalía subjetiva y colectiva (Scribano, 2007). Es allí donde aparecen los fantasmas y fantasías sociales llenando ese vacío, transfigurando las consecuencias de los antagonismos y evitando de manera sistemática

²⁴ En el trabajo de Fraire (2015) también se ha mostrado cómo entre las mujeres resignadas ante el barrio, el problema que más destacan es aquel vinculado a la infraestructura, las calles con barro, el olor al cortadero de ladrillo, las inundaciones, entre otros. Sin embargo, entre las mujeres orgullosas se mencionan en primer lugar los problemas de convivencia entre vecinos (la droga, la falta de respeto, la falta de cuidado del ambiente o de espacios públicos, entre otros).

la aparición de los conflictos que aparecen como desanclados del tiempo-espacio, anudados en el “siempre fue así”. Estos dos mecanismos están presentes moldeando las emociones y las prácticas.²⁵

Lugares en los que sienten comodidad

A continuación, comparamos el total de las encuestas (n=81) de acuerdo con los lugares de paseo y la sensación de comodidad en ellos. Las opciones abarcan gradualmente un paseo dentro del barrio (la esquina o quiosco, y por el mismo barrio); otros lugares dentro de la ciudad (el centro, el hiper, el río/la costanera, el Afuco, el boliche, el baile), y otros lugares fuera de la ciudad (el campo).

CUADRO 3
COMPARACIÓN ENTRE LUGARES DE PASEO Y DONDE SIENTEN COMODIDAD²⁶

<i>Lugares</i>	<i>Van de paseo (prácticas)</i>	<i>Sienten comodidad (sensaciones)</i>
Al centro	61%	36%
A la costanera/río	50%	47%
A otros barrios cercanos	32%	7%
Hiper	29%	4%
Al campo, fuera de la ciudad	21%	21%
Por el mismo barrio	14%	50%
A una esquina o quiosco del barrio	11%	0%

Fuente: Elaboración propia con base en Enpesot 2013.

Tal como mencionamos previamente, los lugares típicos de paseo son el centro y el río/la costanera, “[r]egiones por donde, en relación con las energías corporales y sociales que se tengan, transcurre la

²⁵ La impotencia, la resignación, la esperanza y la espera están conectadas con los mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones, según los desarrollos de Scribano (2007, 2008, 2009, 2012).

²⁶ Aquí, al igual que en los cuadros anteriores, cada uno de los valores resultan de la relación entre número de respuestas afirmativas en cada categoría y el total de sujetos en estudio. Véanse notas 16 y 19.

vida de los cuerpos. En este sentido, el cuerpo movimiento es un indicador de la naturalización de tales rutas. Hay espacios sociales permitidos y prohibidos de acuerdo con el cuerpo movimiento que los agentes sociales tienen” (Scribano, 2007: 104). Sin embargo, en el centro se advierte un desajuste con el cuerpo-subjetivo, que podríamos ilustrar con la siguiente frase: “voy, pero me siento mal”,²⁷ en el centro, en otros barrios cercanos y en el hiper. Sentirse mal es el indicador de un cuerpo fuera de lugar, puesto temporariamente en un espacio que no le es propio; por el contrario, la comodidad muestra la correspondencia entre espacio y cuerpo, tal el caso del mismo barrio. Pocos lo identifican como un lugar de paseo (sólo 14%), pero allí se sienten cómodos (50% de los encuestados).

Podemos considerar que la costanera es un lugar abierto, de conexión con la naturaleza, sin embargo, también cuenta con sectores segmentados. En este sentido, meterse al río —de aguas turbias, barrosas— puede ser interpretado como una experiencia para algunos cuerpos-movimiento²⁸ que no pueden acudir a otras aguas.

Por otro lado, 4% de comodidad en el hiper indica que 96% siente incomodidad en ese lugar, lo cual puede estar vinculado con las (in)capacidades de compra, con las políticas de las miradas —de acuerdo con Scribano—, de cómo veo que me ven allí, al provenir de estos barrios segregados. Este mismo razonamiento también permite comprender por qué el centro aparece como el lugar al que más gente va de paseo, pero en menor medida es señal de comodidad.

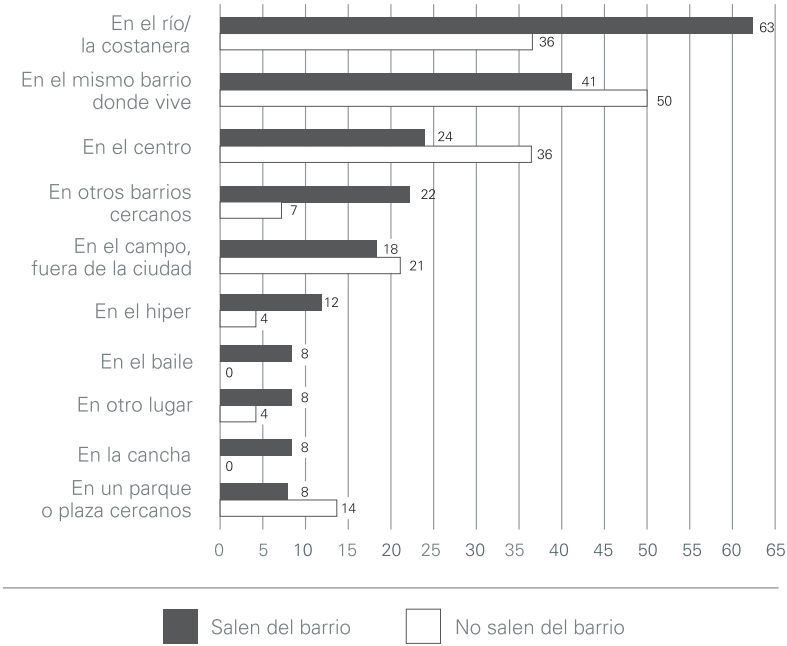
La incomodidad en los barrios cercanos puede responder a peleas entre bandas de distintas zonas igualmente segregadas, o bien, al estigma que portan como señal de la exclusión en la que viven. Esto además desarticula toda posibilidad de realizar acciones colectivas entre grupos con condiciones de vida similares, lo cual profundiza

²⁷ Esta referencia surge de la pregunta del cuestionario: “¿A dónde se siente más cómodo o le gusta ir?”, que forma parte del bloque 4 titulado: “Sensibilidades, disfrutes y territorialidad”.

²⁸ Muchas viviendas de Villa María y Villa Nueva cuentan con piletas particulares para el esparcimiento, con lo cual el río no es un espacio de encuentro interclasista, sino todo lo contrario.

aún más su segregación. Veamos a continuación cómo operan las diferencias entre los subgrupos identificados:

GRÁFICA 3
LUGAR DONDE SE SIENTEN CÓMODOS
(LOS QUE SALEN Y NO SALEN DEL BARRIO)



Fuente: Elaboración propia con base en Enpesot 2013.

Entre quienes no salen del barrio se presenta un dato curioso: el lugar donde sienten mayor comodidad (“en el mismo barrio donde vive tiene”, con 50% de respuestas), es aquel que les genera un sentimiento de resignación y miedo (tal como se señaló en el apartado “Sentimientos y emociones del barrio en que vive”). En segundo lugar de importancia aparecen el centro y el río/costanera (con poco más de un tercio de respuestas) como los lugares de comodidad de este grupo. Son cuerpos que, en la trama intersubjetiva de verse vistos, se sienten turbados, de acuerdo con Goffman. El centro en esta ciudad, como en muchas otras del interior de Argentina, se caracteriza por tener grandes tiendas, comercios con franquicias de marcas

importantes y costosas de ropa o calzado, con amplias vidrieras que ofrecen productos, lugares para tomar o comer que difícilmente frecuentan quienes habitan este barrio. “Pasear” en el centro es dar vueltas. El centro no es lugar de compras, de encuentros con amigos. En el centro se circula, se transita y se observa mientras se es observado. La incomodidad de cuerpos extraños puede articularse con el medio de movilidad disponible en el hogar y que presumiblemente utilizarían para dicho paseo. ¿Qué clase de sensibilidad está implicada en un paseo que incomoda? ¿Qué clase de paseo es que no se disfruta, que no se goza? ¿A qué se va de paseo al centro entonces, si tampoco se va a comprar?

El segundo caso que encuentra sintonía entre ambas prácticas y sensaciones de paseo/comodidad se refiere, por un lado, a quienes destacan la opción “la costanera/el río”, y, por otro, “al campo, fuera de la ciudad”. Más allá de los porcentajes, nos interesa la cercanía de experiencias y la coincidencia de los lugares. La costanera y el río pueden ser apropiados como espacios de turismo-veraneo. La costanera es también espacio para hacer excursiones o almuerzos campestres. Es un espacio público como el centro, pero que conserva el carácter de “natural”. Lo mismo que caracteriza al campo, fuera de la ciudad. ¿En qué medida lo urbano genera incomodidad en estos sujetos que no salen? ¿O es que muchas de estas familias vivieron en el campo donde tenían trabajo, recursos de autoabastecimiento, donde la “naturaleza” les proveía trabajo, alimento, vivienda?

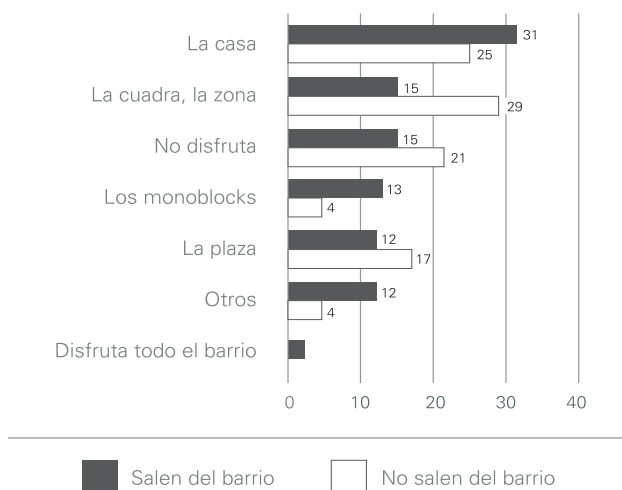
Zona del barrio que más disfrutaban los cuerpos segregados

En este apartado repasamos las respuestas acerca del disfrute, pues en las prácticas “[e]l excedente de esas formas, su economía política y los procesos de expropiación en el usufructo, colaboran en advertir acerca de las vicisitudes del disfrute” (Magallanes, 2014: 126):

Los datos que presentamos surgen de una pregunta abierta acerca de las “zonas del barrio que más disfrutaban”. A partir de lo obtenido se construyeron categorías mutuamente excluyentes y exhaustivas que sistematizaron la totalidad de respuestas encontradas.

Al comparar los dos subgrupos encontramos que en ambos se destaca la casa (con 31% y 25% respectivamente). Para quienes no salen del barrio se destaca la cuadra y la zona de su casa con un valor de 29% (que duplica al de los que salen del barrio, con 15%), y 2 de cada 10 no disfrutaron nada. Este dato se corresponde con el miedo y la resignación antes mencionados. Por esto podría pensarse que están disconformes, lo disfrutaron menos y se sienten apesadumbrados, lo que activa un disfrute en el espacio más cercano a su casa por el temor y miedo ante “los otros” del barrio. Estas características profundizan aún más la condición de segregación entre los que no salen, dado que la resignación paraliza, naturaliza las condiciones del barrio, de los sujetos y dificulta la posibilidad de articular acciones con otros, ya sea de protesta o también acciones que contribuyan a cambiar su situación.²⁹

GRÁFICA 4
ZONA DEL BARRIO QUE MÁS DISFRUTAN LOS QUE SALEN
Y NO SALEN DEL BARRIO



Fuente: Elaboración propia en base a Enpesot 2013.

²⁹ Esto último también se reflejó en otra pregunta del cuestionario acerca de alguna acción innovadora que el sujeto había realizado con otros. Las respuestas son variadas: vender la bicicleta, hacer pastelitos con la familia, flores de goma artesanales, entre otros, pero comparten la referencia a acciones individuales o con un familiar.

Autopercepción de clase en sujetos que se movilizan en / desde el barrio segregado

En esta parte del trabajo nos interesa completar el mapeo de las sensibilidades, considerando la autopercepción de clase de los entrevistados, en relación con sus prácticas de movilidad (en el grupo de los que salen y no salen del barrio).

CUADRO 4
AUTOPERCEPCIÓN DE CLASE (LOS QUE SALEN Y NO SALEN DEL BARRIO)

<i>Definición de clase</i>	<i>Salen del barrio (n=53)</i>	<i>No salen del barrio (n=28)</i>
Clase media alta	6%	0%
Clase media baja	24%	7%
Clase trabajadora	29%	36%
Clase baja	9%	29%
Otra respuesta	32%	28%
Total	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en Enpesot 2013.

Al analizar la vivencia de condiciones objetivas, encontramos a primera vista que los porcentajes dibujan nodos en los extremos opuestos del cuadro. Muy pocos se identifican con la clase media alta. Entre los que salen del barrio, poco más de la mitad se percibe en la clase media baja y la trabajadora; muy pocos en la clase baja. En la segunda columna advertimos algunas diferencias. La clase baja toma mayor presencia con casi 30%, y poco más de 35% como clase trabajadora; nadie se clasifica como clase media alta.

Podemos ver en el cuadro 5 algunas expresiones en ambos grupos que fueron registradas en la opción de respuesta abierta como “otra”, que tenía esta misma pregunta y que en unos como en otros representa a casi un tercio de los entrevistados.

Con el fin de conservar semejanzas y diferencias, agrupamos por filas las respuestas cuyo contenido es similar en cuanto al término o expresión utilizada para la propia definición, más allá de que en algunos casos esto no sea una prioridad para los sujetos (“clase baja

o media, no sé”, E9) y se definan en términos de sus prácticas y condiciones de vida (“trabajo para comer ...”, E9). Cuando en la otra columna no hallamos semejanzas ubicamos guiones. En principio podemos indicar que en el grupo de los que salen del barrio hay una identificación con la pobreza/humildad, con el trabajar y con ser clase media. Si retomamos datos anteriores, en este grupo de entrevistados hay un mayor porcentaje de ocupados (47% frente al 30% de los que no salen del barrio) y ser de clase trabajadora obtiene el mayor porcentaje (cuadro 4).

CUADRO 5
RESPUESTAS ABIERTAS DE AUTO PERCEPCIÓN DE CLASE

<i>Salen del barrio</i>	<i>No salen del barrio</i>
De más pobre, el que sigue (E72 ¹); pobre (E68, E71); humilde (E28).	Humilde, nací pobre y voy a morir pobre (E56); pobre (E27); somos pobres (E52).
	La más baja que haya (E21)
Trabajadora, porque nosotros luchamos (E61); clase obrera (E74); clase baja o media, no sé. Trabajo para comer, no tengo para otra cosa (E9).	
--	No soy pobre, tengo dónde vivir (E66).
Media (E8, E26, E31, E32, E38, E57, E59, E62, E63); media para abajo, tengo mucho que pagar con la nena (discapacitada) (E10). Media, las cosas cambiaron con el gobierno (E3).	Media (E18, E37, E51, E52).

Fuente: Elaboración propia en base a Enpesot 2013.

¹ En todo este cuadro, el número indicado corresponde al formulario de la encuesta.

Entre los que no salen del barrio no encontramos referencias al trabajo, lo cual puede corresponderse con el tipo de inserción informal y precaria que poseen en el mercado laboral. Los énfasis están puestos en la identificación de ser pobres y humildes, en su persistencia en el tiempo (“humilde, nací pobre y voy a morir pobre”, E56) y su constitución identitaria colectiva (“somos pobres”, E52).

REFLEXIONES FINALES

La seclusión socioespacial es un proceso que puede ser abordado desde una mirada externa (identificando las zonas en un mapa), desde lo subjetivo (abordando los sentidos y significados de los agentes), o bien en la trama de ambas. Esto último orientó nuestro análisis a partir de los conceptos de una sociología de los cuerpos y las emociones, desde donde podemos disolver la dicotomía estructura-agencia, objetivo-subjetivo. El cuerpo guarda, construye y mantiene en sus tramas las lógicas de la estructuración capitalista que configura en modos particulares de sentir el mundo, la ciudad, el barrio.

A partir de la Enpesot nos hemos adentrado en un grupo de agentes cuyas geometrías corporales dan cuenta de la segregación que viven a diario. Una serie de indicadores relevados en la encuesta tales como nivel educativo, necesidades básicas insatisfechas (NBI), medios de movilidad, tipo de ocupación, nos brindaron una primera aproximación que indica de manera tensional que pese a algunas correspondencias entre un grupo y otro, comparten un estado generalizado de precariedad. De todos modos, salir o no salir (y dónde salir de paseo) nos pareció una llamada de atención en términos de prácticas de (in)movilidad, además de una sensación de autoencierro, como una autopercepción de las propias posibilidades de acción en términos del cuerpo-movimiento.

Cuando indagamos sus sensibilidades (a partir del cruce entre emociones, comodidad, disfrute, autopercepción de clase), advertimos algunos encadenamientos. Orgullo y alegría se conjugan con sentirse cómodo en muchos lugares, con disfrutar la casa, con autopercebirse de clase trabajadora, clase media baja. La resignación y el miedo se traman en el autoencierro, en el disfrute de la cuadra o el no disfrute, en ubicarse en clase trabajadora y baja, es decir, donde ni siquiera opera la fantasía de ser de clase media.

Las formas que adquieren estas sensibilidades que podríamos definir, de acuerdo con Scribano, como neocoloniales, son diversas. Al menos en esta fase de análisis e interpretación de los datos identificamos una conexión estrecha entre prácticas, sensibilidades y

condiciones objetivas. La seclusión espacial se hace y rehace a cada momento en la cotidianidad, en los sentires, en las sensaciones, en las percepciones, en los horizontes de posibilidades de dónde ir a pasear y dónde sentirnos menos incómodos. Una suerte de cierta asociación entre prácticas del sentir y movibilidades con las zonas, muros mentales y encapsulamientos que la ciudad, a partir de sus límites, márgenes y bordes, es capaz de construir en sus habitantes.

Queda como tarea pendiente la indagación acerca de las prácticas de movilidad en torno a lo colectivo, es decir, de cuáles son las posibilidades de acción conjunta de estos agentes cuyas tramas corporales tienen inscrita la impotencia, la resignación, el autoencierro, no sólo en el interior del barrio sino con una frontera mucho más cercana: sus propios hogares. Uno de los síntomas que delatan este estado de lo colectivo es la presencia del miedo al propio barrio, que puede interpretarse como temor a los próximos, a los cercanos. Las relaciones dialécticas entre condiciones estructurales desfavorables, segregación espacial y sensibilidades parecen naturalizar y licuar los conflictos, reconfigurar las sensaciones y percepciones ante las dificultades para articular acciones con otros. Miedo y resignación cuartejan y atomizan los espacios secluidos y tiñen de gris el horizonte de lo colectivo.

BIBLIOGRAFÍA

- AIMAR, Lucas y Alejandra Peano (2015). "Experiencias y percepciones sobre el espacio territorial y social en barrio Los Olmos de la ciudad de Villa María". En *Expresiones/experiencias en tiempos de carnaval: análisis desde las sensibilidades y la estructuración social*, compilado por Graciela Magallanes, Claudia Gandía y Gabriela Vergara, en prensa. Buenos Aires: Ciccus.
- BARONIO, Alfredo y Ana María Vianco (2010). "Vulnerabilidad diferenciada en localidades de Córdoba". *Revista Ciencias Económicas* 1 (enero-junio): 9-37.
- BAUMAN, Zigmunt (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- BOURDIEU, Pierre (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- CERVIO, Ana (2007). “La ciudad como experiencia conflictiva: la problemática habitacional entre la gestión activa y la resistencia organizada”. En *Mapeando interiores*, compilado por Adrián Scribano, 39-69. Córdoba: Universitas.
- CERVIO, Ana (2010). “Claves para un habitar apasionado. Las ideas de Charles Fourier”. En *Teoría social, cuerpos y emociones*, compilado por Adrián Scribano, 27-44. Buenos Aires: ESE editora (e-book).
- CERVIO, Ana (2012). “A modo de presentación: una sociología por y desde las tramas del sentir”. En *Las tramas del sentir. Ensayos desde una sociología de los cuerpos y las emociones*, compilado por Ana Lucía Cervio, 9-17. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora (e-book). Disponible en <<http://estudiossociologicos.org/portal/tramas-del-sentir/>>.
- FRAIRE, Vanina (2015). “Resignación y orgullo. Una aproximación a las emociones en torno a lo barrial y su vinculación con procesos de estructuración social”. En *Expresiones/experiencias en tiempos de carnaval: análisis desde las sensibilidades y la estructuración social*, compilado por Graciela Magallanes, Claudia Gandía y Gabriela Vergara, en prensa. Buenos Aires: Ciccus.
- MAGALLANES, Graciela (2014). “Las formas expresivas colectivas y el disfrute”. En *Expresividad, creatividad y disfrute*, compilado por Graciela Magallanes, Claudia Gandía y Gabriela Vergara, 123-136. Buenos Aires: ESE editora; Córdoba: Universitas.
- MARENGO, Cecilia y Virginia Monayar (2012). “Crecimiento urbano e informalidad residencial. El caso Nuestro Hogar III, en la periferia de Córdoba, Argentina”. *Revista Cuaderno Urbano* 13 (julio-diciembre): 7-25.
- MENDOZA, Edgar (2005). *Lo urbano y la ciudad: la importancia de su construcción teórica*. Guatemala: USAC.
- MOLINATTI, Florencia y Enrique Peláez (2012). “Los patrones espaciales de los comportamientos de riesgo en la ciudad de Córdoba

- (Argentina)-2001". *Revista Brasileira de Estudos de População* 29 (enero-junio): 37-52.
- MORO, Tomás (2004). *Utopía*. Buenos Aires: Longseller.
- NEFFA, Julio (2003). *El trabajo humano: contribuciones al estudio de un valor que permanece*. Buenos Aires: Lumen.
- PEANO, Alejandra; Florencia Delgado, y Lucas Aimar (2008). "El contexto socioeconómico de Villa María tras la crisis de 2001: la importancia de la mirada en la construcción de los indicadores de pobreza". *Boletín Onteaiken* 6 (diciembre): 41-50.
- SANTILLÁN PIZARRO, María Marta (2005). "Pobreza coyuntural en áreas menores de la ciudad de Córdoba. Comparación de dos estimaciones indirectas". Ponencia presentada en 8°. Jornadas de la Asociación de Estudios de Población de Argentina, Tandil, 3-4 de octubre.
- SARAVÍ, Gonzalo y María Cristina Bayón (2007). "De la acumulación de desventajas a la fractura social. 'Nueva' pobreza estructural en Buenos Aires". En *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*, coordinado por Gonzalo Saraví, 55-95. Buenos Aires: Prometeo y México: CIESAL.
- SASSEN, Saskia (2003). *Contra geografías de la globalización*. Madrid: Traficantes de sueños.
- SCHEFF, Thomas (s/f). "When Shame Gets Out of Hand". Disponible en: <http://www.sagepub.com/upm>data/13294_Chapter_5_Web_Byte_Thomas_J_Scheff.pdf>. Consulta: 2 de mayo de 2015.
- SCRIBANO, Adrián (2003). "El tractorazo: su análisis desde una visión retrospectiva". En *El campo en la ruta. Enfoques teóricos y metodológicos sobre la protesta social rural en Córdoba*, coordinado por Adrián Scribano, 11-54. Córdoba: Copiar-UNVM.
- SCRIBANO, Adrián (2004). *Combatiendo fantasmas*. Chile: Ediciones MAD.
- SCRIBANO, Adrián (2007). "¡Salud, dinero y amor...! Narraciones de estudiantes universitarios sobre el cuerpo y la salud". En *Policromía corporal. Cuerpos, graffías y sociedad*, compilado por Adrián

- Scribano, 97-123. Córdoba: Universitas-UNC-Universidad de Guadalajara.
- SCRIBANO, Adrián (2008). “Sensaciones, conflicto y cuerpo en Argentina después del 2001”. *Revista Espacio Abierto* 17 (abril-junio): 205-230.
- SCRIBANO, Adrián (2009). “A modo de epílogo. ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?” En *Cuerpo(s), subjetividad(es) y conflicto(s)*, compilado por Adrián Scribano y Carlos Figari, 141-151. Buenos Aires: Clacso-Ciccus.
- SCRIBANO, Adrián (2012). “Sociología de los cuerpos/emociones”. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* 10 (diciembre-marzo): 93-113.
- SCRIBANO, Adrián (2013). “Ciudades coloniales: límites, márgenes y bordes”. En *Circulaciones materiales y simbólicas de América*, coordinado por Margarita Camarena Luhrs, 127-146. Querétaro: UAQ.
- SMITH, Neil (2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de sueños.
- SUNKEL, Osvaldo (1984). *La dimensión ambiental en los estilos de desarrollo de América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL, PNUMA y Naciones Unidas.
- TURNER, Jonathan y Jan Stets (2005). *The Sociology of Emotions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VERGARA, Gabriela (2012). “Experiencias de la doble jornada en mujeres recuperadoras de residuos de Córdoba en la actualidad. Un análisis de sus tramas corporales, percepciones y emociones”. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires, inédito.
- WACQUANT, Loïc (2011). “El diseño de la seclusión urbana en el siglo XXI”. *Revista Herramienta* 48 (octubre).
- WACQUANT, Loïc (2013). *Los condenados de la ciudad: gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

DOCUMENTOS Y SITIOS WEB

Dirección Nacional de Relaciones Económicas con las Provincias (DINREP) (s/f). Informe Córdoba, 2010. Disponible en línea: <<http://www2.mecon.gov.ar/hacienda/dinrep/Informes/archivos/cordoba.pdf>>. Consulta: 10 de mayo de 2015.

El Diario del Centro del País. “Dos nombres, la misma margen”. Recuperado de: <<http://www.eldiariocba.com.ar/noticias/nota.asp?nid=54907>>. Consulta: 14 de mayo de 2015.

Encuesta Nacional de Gastos de Hogares (ENGHO) (2014). Informe 2012/2013. Disponible en línea: <<http://estadistica.cba.gov.ar/LinkClick.aspx?fileticket=w534K1KZ9sk%3D&tabid=150&language=es-AR>>. Consulta: 5 de abril de 2015.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (2013). Encuesta Anual de Hogares Urbanos, año 2013, tercer trimestre. Disponible en línea: <http://www.indec.mecon.ar/uploads/informesdeprensa/eahu_indicadores_04_14.pdf>. Consulta: 10 de abril de 2015.

Dirección General de Estadísticas y Censos (DGEC) (2014). “Documentos Estadísticos 2014. Córdoba”. Disponible en línea: <http://web2.cba.gov.ar/actual_web/estadisticas/DOCUMENTOS_ESTADISTICOS_2014.pdf>. Consulta: 22 de mayo de 2015.

Wikipedia. Villa María y Villa Nueva (Argentina). Mapa. Recuperado de: <https://es.wikipedia.org/wiki/Villa_Mar%C3%ADA_-_Villa_Nueva>. Consulta: 17 de mayo de 2015.